

Entre los poetas míos...



Dunya Mikhail

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Dunya Mikhail

Poeta y traductora iraquí, nació en Bagdad en 1965. Es Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de dicha ciudad y Maestra en Estudios del Cercano Oriente. Trabajó como periodista en la prensa de Bagdad, hasta que tuvo que abandonar su tierra poco después de la primera Guerra del Golfo, al hallarse amenazada por el gobierno de Saddam Hussein y ser denunciada su actividad literaria como subversiva. Huyó primeramente a Jordania y finalmente llegó a los Estados Unidos, obteniendo la ciudadanía en dicho país. Allí se casó y fundó un hogar.

En 2001 recibió el Premio de las Naciones Unidas para la Libertad de Escribir. Su libro *The War Works Hard* (2005) fue citado como una de las 25 obras para recordar, por el público de la Biblioteca de Nueva York en 2005. Su poemario "*Diary of a Wave Outside the Sea* (2009) obtuvo el Premio del Libro Árabe Americano (2010).

Dunya Mikhail reside actualmente en Michigan, donde trabaja como instructora árabe en su Universidad Estatal.

Además de traductora, es autora hasta la fecha de 5 poemarios en árabe y dos en inglés. Los títulos en árabe incluyen: *The Psalms of Absence* y *Almost Music*.

Su primer libro en inglés, *The War Works Hard* ganó el Premio de Traducción del PEN (En traducción de Elizabeth Winslow).

Mikhail nunca ha regresado físicamente a Irak, pero vuelve a su tierra natal una y otra vez a través de su poesía; una poesía de urgencia, sin tiempo para las florituras tradicionales árabes; escueta, irónica, donde la dureza de la vida pública se entrelaza con la ternura del ámbito privado en una dialéctica apasionada que convierte su voz en una de las más cualificadas de la poesía árabe actual.

Agencia de viajes (*Travel Agency*)

Una pila de viajeros está delante de la mesa.
Mañana sus aviones despegarán
y salpicarán el cielo de plata
y descenderán como el anochecer sobre las ciudades.
El señor George dice que su amada
ya no le sonríe.
Él quiere viajar directamente a Roma
para cavar allí una tumba como su sonrisa.
“Pero no todos los caminos conducen a Roma”,
le recuerdo,
y le entrego un solo tiquet.
Él quiere un puesto con ventana
para comprobar que el cielo
es el mismo
en todas partes.

Fuente: Festival de poesía de Medellín
Traducción: León Blanco

Agradecimiento

Doy las gracias
a todos los que no amo

porque no me producen
dolor de cabeza

no me obligan
a escribir largas misivas

no agitan
mis sueños

no los espero
con ansiedad

no leo
sus horóscopos
en el periódico

no marco
su número
de teléfono

... no pienso en ellos...

y les estoy sumamente agradecida
porque no me complican
la vida

*Fuente: Antologia di poetesse
arabe contemporanee" da Pen-
sieriParole*

Versión: Demófilo.

América

Por favor, no me preguntes, América.
No me acuerdo
en qué calle,
con quién,
o bajo qué estrella.
No me preguntes...
No me acuerdo de
los colores de la gente
o sus firmas.
No recuerdo si tenían
nuestras caras
y nuestros sueños,
si estaban cantando
o no,
si escribían desde la izquierda
o desde la derecha
o sin escribir del todo,
durmiendo en casas
en aceras
o en aeropuertos,
haciendo el amor o no.
Por favor, no me preguntes, América.
No recuerdo sus nombres
o sus lugares de nacimiento.
Las personas son hierba
nacen en todas partes, América.
No me preguntes...
No recuerdo
qué hora era
o qué tipo de clima,
idioma,
o bandera.
No me preguntes...
no me acuerdo

cuánto tiempo caminaron bajo el sol
o cuántos murieron.
No me acuerdo de
las formas de los barcos
o el número de puertos...
Cuántas maletas llevaban
o no llevaban,
si venían quejándose
o sin quejarse.
Detén tu interrogatorio, América
y ofrece tu mano
a los que están agotados
en la otra orilla.
Ofrécesela sin preguntas
ni listas de espera.
¿De qué sirve ganar el mundo entero
si pierdes el alma, América?
¿Quién dijo que el cielo
perdería todas sus estrellas
si la noche pasa sin respuestas?
América, deja tus cuestionarios para el río
y déjame a mí para mí amor.
Ha sido un largo tiempo,
somos dos orillas lejanas, ondulantes
y el río serpentea entre nosotros
como un pescado bien cocido.
Ha sido un largo tiempo, América,
(Más largo que las historias de mi abuela
por la noche)
y estamos a la espera de la señal
para lanzar nuestra concha en el río.
Sabemos que el río está lleno
de conchas; esta última
no es importante,
sin embargo, para la concha sí que importa.
¿Por qué haces todas estas preguntas?
Quieres nuestras huellas digitales

en todos los idiomas
y yo me encuentro ya en la vejez,
más que mi padre.
Él solía decirme por las tardes
cuando no pasaban trenes:
Un día iremos a América.
Un día, iremos
y cantaremos una canción
traducida o no traducida
en la Estatua de la Libertad.
Y ahora, América, ahora
he venido a ti, sin mi padre.
La muerte madura más rápida
que los higos indios.
pero aquellos nunca se hacen mayores, América.
Vienen en tandas de luz y sombra
en nuestros sueños
y como estrellas fugaces
o curva en los arco-iris
sobre las casas,
los dejamos
atrás.
A veces se enojan
si los dejamos esperando un poco...
¿Qué hora es ahora?
Me temo que voy a recibir
tu carta certificada, América,
en esta hora
que no tiene utilidad...
Así que me gustaría jugar con la libertad
como un gato domesticado.
No sé qué más
puedo hacer con ella
en esta hora
que no tiene utilidad...
y mi amor
allí, en la orilla opuesta

del río
lleva una flor para mí.
Y a mí -como tú sabes-
no me gustan las flores marchitas.
Me gusta la letra de mi amor
brillando cada día en el correo.
La rescato entre folletos publicitarios
y ofertas especiales:
“Compre uno y llévese otro gratis”
y un anuncio promocional urgente:
“¡Usted ganará un millón de dólares
si se suscribe a esta revista!”
y facturas por pagar
en cuotas mensuales.
Me gusta la letra de mi amor
aunque cada día es más temblorosa.
Tenemos una sola foto
sólo una foto, América.
La quiero.
Quiero ese momento
(para siempre inalcanzable)
en la imagen que conozco
desde todos sus ángulos:
el momento circular del cielo.
Imagínate, América:
si uno de nosotros se cae fuera de la foto
y deja el álbum lleno
de soledad,
o si la vida se vuelve
una cámara
sin película.
¡Imagínate, América!
Sin un marco,
la noche nos llevará
mañana,
cariño,
mañana

la noche
nos llevará
sin un marco.
Sacudiremos los museos
para siempre de su sueño,
arreglando nuestros relojes rotos
así podremos marcar la hora en las plazas públicas
cada vez que el tren
nos pase de largo.
Mañana,
cariño,
mañana
vamos a florecer:
dos hojas de un árbol
vamos a intentar no ser
elegantes en el verdor
y en el tiempo
nos voltearemos como bailarines
llevados por el viento
a los lugares cuyos nombres
habremos olvidado
y nos alegraremos por las tortugas
que persisten a lo largo de su camino.
Mañana,
cariño,
mañana.
Miraré a tus ojos
para ver en tus nuevas arrugas
las líneas de nuestros futuros sueños.
Y tú trenzarás mi pelo gris
bajo la lluvia,
o el sol,
o la luna.
Cada cabello sabrá
que nada ocurre
dos veces,
cada beso un país,
con una historia,
una geografía
y un lenguaje,

con alegría y tristeza,
con guerra
y ruinas,
y vacaciones
y relojes marcando...
Y cuando retorne tu dolor de cuello, cariño,
no tendrás tiempo para quejarte,
y no te preocupes
si permanece dentro de nosotros
tímido como la nieve
que no se derrite.
Mañana, cariño,
mañana,
de la caja de madera llegará
el tintineo de
dos anillos:
Han estado brillando por mucho tiempo
en dos manos temblorosas,
enredados
por la ausencia.
Mañana
la blancura expondrá
todos sus colores
y daremos la bienvenida de nuevo
a lo que estaba perdido
o reservado
en la blancura.
¿Cómo quieres que sepa, América,
qué color
era el más alegre,
tumultuoso,
alienado,
o asimilado
de todos ellos?
¿Cómo lo podría saber, América?

Fuente: The war works bard
Versión al castellano: Marcos.

El aeroplano (*The airplane*)

El aeroplano procedente de Bagdad
transporta soldados estadounidenses
y se eleva arriba
y arriba
sobre la luna
reflejado en el río Tigris
sobre las nubes acumuladas
como cadáveres
sobre una antigua arpa
sobre la piel que acarician unas manos
sobre personas secuestradas
sobre ruinas que crecen con los niños
sobre largas colas en la oficina de pasaportes
sobre la tapa abierta de la caja de Pandora.

El aeroplano
con sus pasajeros exhaustos
aterrizará a seis mil millas de distancia
de ese dedo
amputado en la arena.

Fuente: Poetry International
Versión al castellano: Demófilo

El ajedrez (The game)

Hay un pobre peón
que siempre salta a la siguiente casilla
sin poder girar a izquierda o derecha
ni volver atrás.

Es movido por una reina tonta
que atraviesa el tablero
longitudinal y diagonalmente,
que no se cansa de llevar medallas
maldiciendo a los obispos.

Es una pobre reina
movida por un rey imprudente
que cuenta las casillas diariamente
y afirma que están disminuyendo.
Él dispone los alfiles y las torres
y los sueños de un terco oponente.

Es un pobre rey
movido por un jugador experimentado
que se frota la cabeza
y pierde el tiempo en un juego interminable.

Es un mal jugador
movido por una vida vacía
sin blanco ni negro
Es una pobre vida
movida por un Dios desconcertado
que una vez intentó jugar con arcilla.

Es un pobre Dios.
No sabe qué hacer

para escapar
de su dilema.

Fuente: [Audiopoetry](#)

Versión: Demófilo

El mártir no podía creer lo que veía

(The martyr couldn't believe his eyes)

El mártir no podía creer lo que veía
cuando fue bombardeada su tumba
mientras trenzaba una guirnalda para su amada
-una guirnalda roja-,
sin embargo ... en el camino al cielo ...
se tornó blanca.
Se inclinó hacia el agua con un pequeño arco iris
agarrado en la mano.

De este modo produce música.
Levanta las manos a las nubes y trenza sus lágrimas en una flor.
De este modo, canta.

Una ola rompiendo fuera del mar.
De este modo continúa.

Fuente: *Diary of a Wave Outside the Sea* ([En POETS.org](http://EnPOETS.org))

Versión: Demófilo

El prisionero (*The Prisoner*)

Ella no entiende
lo que significa ser “culpable”
Permanece en la puerta de la prisión
hasta que lo ve
y puede decirle: “Cuídate”
como solía recordarle
cuando iba a la escuela,
cuando marchaba al trabajo,
cuando venía en las vacaciones.

Ella no comprende
lo que ahora están expresando
quienes se encuentran tras los barrotes
con su uniforme,
ni por qué han decidido
que él tiene que estar ahí
con desconocidos de días sombríos

Nunca llegó a pensar
cuando entonaba canciones de cuna
en su cama
durante las ya lejanas noches
que él sería encerrado
en ese frío lugar
sin lunas ni ventanas

Ella no comprende.
La madre del prisionero no entiende
por qué debe abandonarlo y retirarse
debido a que “la visita ha terminado”.

Versión: Demófilo

Fuente: The war works bard En: The Guardian

Iraquíes y otros monstruos

Son seres espantosos
tienen cabezas oscuras, colgantes.
vagan por el desierto
vestidos con pieles de toros y de leones
sus enormes ojos brillan con estoques
se frotan sus mostachos cuando prometen,
amenazan,
o cortejan.
De sus narices gigantes
brota gran cantidad de humo
y se eleva hacia el cielo.
Hacen temblar la tierra con tal fuerza
que despiertan a los muertos.
Viven en la oscuridad
sin agua ni electricidad.
El polvo es su comida y la arcilla es su pan.
Nunca duermen ni descansan.
Tienen extraños hábitos:
los sunitas dicen que todos los chiítas tienen rabo;
los chiítas llevan llaves para el cielo en sus bolsillos
por si acaso debieran morir inesperadamente;
los kurdos gustan de las montañas cuando luchan y
cuando bailan el dabka;
los caldeos consultan las estrellas para tomar decisiones;
los asirios colocan plumas en su cabeza
para demostrar que han vencido al águila;
los armenios se arrojan a sí mismos al río
cada vez que se enojan;
los turcos mantienen la esperanza
de que el sultán regresará;
los mandais celebran sus fiestas
permaneciendo tres días en su casa;
los yezidis honran al Diablo
y veneran a la lechuga.

Los iraquíes y otros monstruos
(al atardecer,
cuando las armas están en silencio)
sacan sus arpas de las cajas
y todos ellos tocan
por los desaparecidos
hasta el amanecer.

Versión: Marcos

Fuente: Poetry International Rotterdam

La diosa y las cosas

Ahora que te dispones a morir
permite que me presente.
Soy la diosa de las cosas,
soy el dinero que tanto buscaste,
los títulos, la gloria, las lentillas,
los libros, las lozas de tu casa,
los documentos de identidad,
la brújula, la maleta de cuero,
los muebles de caoba, el ordenador,
el cuaderno del diario, la vela apagada,
los paraguas, los alfileres, las vajillas,
las joyas, los calcetines, todo.

Soy la diosa de las cosas materiales,
que te acompaña, ahora,
en la hora de tu muerte.

*Fuente: Arquitrave
(nº 36, abril de 2008, Bogotá).*

La guerra trabaja duro

¡Qué grave es la guerra!
¡Qué activa
y eficiente!,

Desde por la mañana temprano
despierta con las sirenas
y envía ambulancias
a todas partes,
transporta cadáveres por el aire,
proporciona camillas a los heridos,
provoca lluvias de lágrimas
en los ojos de las madres,
y desentierra muchas cosas
de debajo de las ruinas...
algunas son inertes y brillantes
otras pálidas y aún palpitantes...

Ella suscita muchas preguntas
en las mentes de los niños,
y sirve de diversión a los dioses
con misiles y bolas de fuego
surcando el cielo.

Siembra minas en los campos
y cosecha perforaciones y pústulas,
insta a las familias a emigrar,
se coloca del lado de los sacerdotes
ya que maldicen al diablo
(El desdichado, todavía tiene
la mano en el fuego. Duele)...

La guerra es constante día y noche.
Inspira en los tiranos largos discursos,
premia con medallas a los generales

y proporciona temas a los poetas.
Desarrolla la industria
de miembros artificiales
proporciona comida a las moscas,
agrega páginas a los libros de historia,
consigue la igualdad
entre los asesinos
y sus víctimas.
Enseña a los enamorados a escribir misivas,
acostumbra a las jóvenes a esperar,
llena los periódicos
con artículos y fotografías,
construye nuevas casas
para los huérfanos,
mantiene muy ocupada
las fábricas de ataúdes,
da a los sepultureros
una palmada en la espalda
y dibuja una sonrisa en el rostro del líder.

La guerra trabaja muy duro
No tiene igual.
Sin embargo, nadie la elogia

*Fuente: [JEAT,COM](#)
Versión: Demófilo*

La guerra tras los cristales (*La guerra dietro ai vetri*)

Hoy todo pende de un trozo de viga
en la escena reina la desolación
la guerra ha dispersado a la gente
sólo reunida por la ausencia.
El telón está cayendo
sobre el último temblor del día
la luna es una pastilla de aspirina
y las aldeas están agujereadas como la memoria
el cielo es un sombrero para las aeronaves
los pájaros ya no encuentran un lugar
donde recoger las alas tras los cristales
y como ellos yo me quiebro

Versión: Demófilo.

Fuente: Antología di poetesse arabe contemporanee" da Pensieri Parole

La joya (*The Jewel*)

Ya no se ve atravesado en el río.
Ya no está en la ciudad,
ni en el mapa.
Aquel puente que había...
El puente que fuimos...
El puente que se utilizaba
para cruzar todos los días...
la guerra lo arrojó al río
igual que el diamante azul
que aquella señora dejó caer
por el costado del Titánic.

Versión: Demófilo
(*En The Guardian*)

La mecedora (*The rocking chair*)

Cuando llegaron,
la tía seguía allí
en la mecedora.

Durante treinta años
se estuvo balanceando en ella...

Ahora
que la muerte ha pedido su mano,
ella se ha ido
sin decir una palabra,
dejando en la silla
solamente
el balanceo.

Versión: Demófilo.

En: The War Works Hard, 2005

La sombra de una lágrima

En el tiempo de veloces saludos
y luces artificiales,
la sombra de una lágrima
cae sobre el cielo.
Ni las precipitadas ruedas
ni el camino
ni el borrador
pueden detenerla.

Sobre las granjas
Vuelan sin cuidado los pájaros.
Uno se rezaga,
Pero no te preocupes.
Alcanzará la bandada en poco tiempo;
sólo está distraído
por la sombra de una lágrima
quebrada sobre las ramas.

Traducción de León Blanco

Fuente: Festival de Poesía de Medellín

El vaso (*The cup*)

La mujer colocó el vaso al revés
en medio de las figuras y letras.
Apagó la luz dejando
sólo una vela encendida.
Puso su dedo sobre él
y repitió algunas palabras:
-Espíritu, si estás ahí, responde sí.
El vaso se movió hacia la derecha. SÍ
-¿Eres el espíritu
de mi marido, asesinado?
El vaso se deslizó a la derecha: SÍ
-¿Por qué me has dejado tan pronto?
El vaso se movió entre las letras:
NOPUDEEVITARLO
-¿Por qué no te escapaste?
El vaso se movió: MEESCAPÉ.
-Entonces, ¿cómo es que te asesinaron?
El vaso se movió: PORLAESPALDA.
-¿Qué voy a hacer ahora con tanta soledad?
El vaso permaneció quieto.
-¿Me amas?
-El vaso se movió a la derecha: SÍ
-¿Puedo hacer algo para retenerte aquí?
El vaso se deslizó a la izquierda para decir: NO
-Puedo irme contigo?
El vaso se mueve: NO
-¿Habrán cambios en nuestra vida?
El vaso se dirige hacia la derecha.
-¿Cuándo?
El vaso señala: 1996
-¿Te encuentras bien?
El vaso se movió lentamente hacia la derecha.
-¿Qué me aconsejas?
El vaso se movió: ESCAPA.

-¿A dónde puedo ir?
El vaso permaneció quieto.
-¿Vendrán nuevas catástrofes?
El vaso no se movió.
-¿Cuál es tu voluntad?
El vaso va indicando una frase sin sentido.
-¿Estás cansado de mis preguntas?
El vaso se dirige hacia la izquierda.
¿Puedo todavía hacerte un ruego?
Tras un tiempo de silencio la mujer finalizó:
-Espíritu, vete en paz.
Volvió el vaso a su posición normal
y apagó la vela.
Seguidamente llamó a su hijo
que estaba atrapando insectos en el jardín
con un casco agujereado.

Fuente: Masthead The war works bard
Título original: Al-Finjân
Versión: Marcos

Nunca olerá de nuevo

Mazín^{*} inclina su cabeza hacia la mesa y grita.
Su sobrina ha sido secuestrada en Bagdad.
Tiene veinte años.
Unos hombres enmascarados la rodearon y apartaron
de las manos extendidas de su madre
en un coche. Eran como un tsunami.
Irak es un tsunami a cámara lenta.

Me despierto por la noche y me pregunto si estará viva
y como podrá ser su vida.
si se encuentra en una jaula bajo manos extrañas.
Sólo puede ser una pesadilla.

Es un gran alivio tener a mi hija
lejos del peligro
de nubes como cadáveres
de secuestradores enmascarados
de largas colas en las oficinas de pasaportes
de los dedos amputados en la arena.

Larsa* esparce las fotos antiguas
y las mezcla con las nuevas.
Mezcla imágenes de bolas de nieve en Michigan
con imágenes de una ciudad redonda con dos ríos,
palmeras
poesía
guerras
las mil y una noches.

Dentro de esa ciudad estaba nuestro hogar,
dentro de la casa se hallaba nuestro jardín,

* Mazin es esposo de Dunya Mikhail. Larsa es su hija.

ni siquiera un muro lo separaba de los vecinos
y dentro de ese jardín había una flor razqi.
Nunca olerá de nuevo.

Versión: Demófilo.

Extraído de: "Diary Of A Wave Outside The Sea".

Pronombres separados

Él juega a ser un tren.
Ella juega a ser un silbato.
Ellos viajan.

Él juega a ser una cuerda.
Ella juega a ser un árbol.
Ellos se columpian.

Él juega a ser un sueño.
Ella juega a ser una pluma
Ellos vuelan.

Él juega a ser un general.
Ella juega a ser un ejército.
Ellos declaran la guerra.

Fuente: Festival de Poesía de Medellín

Saco de huesos

¡Qué buena suerte!
Ella ha encontrado los huesos de él.
La calavera está también en el saco
El saco en su mano
como todos los otros sacos
en todas las otras manos temblorosas.
Los huesos de él, como miles de huesos,
en la fosa común.
Su calavera, no como cualquier otra.
Dos ojos o agujeros
con los cuales él vio mucho,
dos oídos
con los cuales él escuchó la música
que contó su propia historia,
una nariz
que nunca conoció el aire puro,
una boca, abierta como un abismo,
no era como cuando él la besó
allí, silenciosamente,
no en este lugar
ruidoso con calaveras y huesos y polvo
exhumados con preguntas:
¿Qué significa morir toda esta muerte
en un lugar donde la oscuridad ejecuta todo este silencio?
¿Qué significa encontrar a tu amado ahora
Con todos estos lugares huecos?
¿Devolver a tu madre
con motivo de la muerte
un puñado de huesos
que ella te había dado
con motivo del nacimiento?
Partir sin muerte o certificado de nacimiento
porque el dictador no da recibos
cuando se lleva tu vida.

El dictador tiene una calavera también,
una enorme
que resolvió por sí misma un problema matemático
que multiplicó una muerte por millones
y el resultado fue la nación.
El dictador es el director de una gran tragedia.
él tiene una audiencia, también,
una audiencia que aplaude
—hasta que los huesos empiezan a sonar—
los huesos en los sacos,
el saco lleno finalmente en la mano de ella,
a diferencia de su vecina decepcionada
que no ha encontrado aún lo suyo.

Traducción de León Blanco

*Fuente: Festival Internacional de Poesía
de Medellín- Prometeo. Revista Lati-
noamericana de Poesía. Jun. 2012.*

Santa Claus

Con su barba larga como la guerra
y su traje rojo como la historia
Santa Claus vino sonriendo.
Me invitó a coger alguna cosa.
Eres una buena chica, dijo,
así que te mereces un juguete.
Me dio algo semejante a la poesía
y como vio que yo estaba dudando,
me animó:
–No tengas miedo, cariño,
yo soy Santa Claus
que voy regalando cosas bellas a los niños.
¿No me has visto antes?
–El Santa Claus que yo conozco
viene en uniforme militar
y cada año distribuye entre nosotros
algunas espadas rojas,
juguetes para huérfanos,
piernas artificiales
y fotografías de los ausentes
para colgar en las paredes.

*Fuente: The war works hard
Versión: Demófilo*

Una voz (A voice)

Quiero volver
 volver
 volver
 volver
-repetía el loro
en la habitación donde
su dueño lo había dejado
solo-.

Y seguía repitiendo:
 volver
 volver
 volver...

Yo iba con prisas (*I Was In A Hurry*)

Ayer perdí un país.
Yo iba con prisas
y no advertí cuándo se me cayó
como la rama de un árbol desmemoriado.

Por favor, si alguien pasa
y se tropieza con él,
tal vez en una maleta
abierta al cielo
o grabado en una roca
como una herida abierta,
o envuelto
entre las mantas de los emigrantes,
o caducado
como un billete perdido de lotería,
o bien olvidado sin querer
en el Purgatorio
o avanzando veloz sin rumbo
al igual que las preguntas de los niños
o ascendiendo con el humo de la guerra
o rodando en un casco por la arena,
o escondido en la tinaja de Alí Babá,
o disfrazado con el uniforme del policía
que agitó a los prisioneros
y huyó
o en cuclillas en la mente de una mujer
que intenta sonreír,
o disperso
como los sueños
de los nuevos inmigrantes en Estados Unidos.

Si alguien se lo encuentra
que haga el favor de devolvérmelo.
Devuélvame, señor, por favor.

Por favor, devuélvame, señora.
Es mi país...
Yo me encontraba en apuros
ayer, cuando lo perdí.

Versión: Demófilo

Fuente: The War Works Hard, 2005

Bibliografía:

- *Blog de Dunya Mikhail (en inglés)*
 - *Mikhail, Dunia: The War Works Hard*
 - *Mikhail, Dunya. Diary of a Wave Outside the Sea*
-

Índice

3	Esbozo biográfico de Dunya Mikhail
5	Agencia de viajes
6	Agradecimiento
7	América
13	El aeroplano
14	El ajedrez
16	El mártir no podía creer lo que veía
17	El prisionero
18	Iraquíes y otros monstruos
20	La diosa y las cosas
21	La guerra trabaja duro
23	La guerra tras los cristales
24	La joya
25	La mecedora
26	La sombra de una lágrima
27	La taza
29	Nunca volverá a oler
31	Pronombres separados
32	Saco de huesos
34	Santa Claus
35	Una voz
36	Yo iba con prisas
38	Bibliografía
38	Índice

Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1:	Ángela Figuera Aymerich	25:	Denise Levertov
2:	León Felipe	26:	Salustiano Martín
3:	Pablo Neruda	27:	César Vallejo
4:	Bertolt Brecht	28:	Óscar Alfaro
5:	Gloria Fuertes	29:	Abdellatif Laabi
6:	Blas de Otero	30:	Elena Cabrejas
7:	Mario Benedetti	31:	Enrique Falcón
8:	Erich Fried	32:	Raúl González Tuñón
9:	Gabriel Celaya	33:	Heberto Padilla
10:	Adrienne Rich	34:	Wole Soyinkawole
11:	Miguel Hernández	35:	Fadwa Tuqan
12:	Roque Dalton	36:	Juan Gelman
13:	Allen Ginsberg	37:	Manuel Scorza
14:	Antonio Orihuela	38:	David Eloy Rodríguez
15:	Isabel Pérez Montalbán	39:	Lawrence Ferlinghetti
16:	Jorge Riechmann	40:	Francisca Aguirre
17:	Ernesto Cardenal	41:	Fayad Jamís
18:	Eduardo Galeano	42:	Luis Cernuda
19:	Marcos Ana	43:	Elvio Romero
20:	Nazim Hikmet	44:	Agostinho Neto
21:	Rafael Alberti	45:	Dunya Mikhail
22:	Nicolás Guillén	46:	David González
23:	Jesús López Pacheco		
24:	Hans Magnus Enzensberg		<i>Continuará</i>

Cuaderno 45 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Dunya Mikhail

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Agosto

2013